

La Mesa Directiva de FEUC ha difundido con fecha 27 de noviembre un comunicado que contiene afirmaciones sobre la conducta de la Rectoría, que involucran una grave distorsión de la verdad.

1.- Dicen los dirigentes "... el Rector crecientemente se ha endurecido con los estudiantes y la FEUC". Aunque parezca increíble, el Rector no había recibido la más mínima queja de FEUC. Nuestras relaciones continuaban tan cordiales como siempre, y yo no tenía ningún motivo para suponer que FEUC estuviera registrando un "endurecimiento creciente". Aún más, el día 26 de noviembre (¡Un día antes del comunicado!), la Directiva de FEUC me visitó para pedirme una importante ayuda económica para la realización de una reunión de estudiantes. Nuestra conversación fue abierta y cordial. Dada la cuantía de lo solicitado y nuestras serias dificultades presupuestarias, quedé de estudiar una proposición. Abordamos luego varios otros temas, sin que se mencionara siquiera el "endurecimiento". A la luz de un hecho tan sencillo como innegable, resulta muy claro que el tal "endurecimiento creciente", es una simple invención.

Me interesa mucho que todos los estudiantes lo comprendan. Soy un profesor que dirige una obra educacional. Allí no caben "endurecimientos". Todos los estudiantes de la Universidad son mis alumnos, y asumo sus problemas e inquietudes con tanto interés como si fueran míos. Si algunos de ellos, movidos por sus propias necesidades y problemas, deciden "endurecerse" contra mí, y provocar un conflicto artificial, no me queda sino lamentarlo y hacerles un llamado a que mantengamos nuestras relaciones en un plano de respeto a la verdad.

2.- Los dirigentes se refieren también a la "prohibición" de Rectoría al ampliado de la CONFECH". Los hechos son los siguientes:

El miércoles 27 de noviembre (un día después de la conversación referida más arriba), apareció en un diario una entrevista a un dirigente de FEUC en la que anunciaba que el sábado y el domingo se realizaría una reunión en la Casa Central de nuestra Universidad. En esa forma, la Rectoría se informaba por la prensa de que se iban a usar los locales de la Universidad para un acto que aparecía anunciado con un tono y una fraseología que eran preocupantes en el sentido de que este ampliado

4.

podiera derivar en hechos que hubiéramos después de lamentar. Además parecía increíble que los dirigentes de FEUC no hubieran hecho la menor mención de ese acto cuando nos habíamos entrevistado el día anterior. Dentro del marco de nuestras cordiales relaciones parecía inconcebible que no se hubiera conversado conmigo para aclararme las proyecciones del acto. Finalmente, no se había pedido autorización alguna, aún cuando se estaba anunciando el uso de locales en días feriados. Así pues, no se había respetado ninguna de las normas que nuestra responsabilidad común por los destinos de la Universidad imponen. Era tan insólito el comportamiento de FEUC que llegué a pensar que el acto no existía y que alguien estaba montando una provocación para alterar nuestras buenas relaciones. Así y todo, informé a la administración de la Universidad que el tal acto no estaba autorizado. En la tarde recibí a la directiva de FEUC que me venía a decir que la petición de autorización se les había traspapelado y que ahora la traían para que se le diera curso. Me pareció que ese era un procedimiento poco serio, y mantuve mi negativa.

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Creo que yo procedí en forma razonable. Acepto sin embargo que la directiva de FEUC pueda discrepar de mi criterio. Pero no es honesto que no quieran cargar con la parte de responsabilidad que les corresponde por haber procedido en forma tan inadecuada. Y es condenable que usen un incidente en el cual tienen gran parte de culpa, como pretexto para amenazar de modo prepotente no sólo a la Rectoría sino a toda la Universidad.

3.- De los hechos se desprende que los alumnos de la Universidad no tienen motivo de inquietud. La Rectoría respeta sus derechos y se preocupa por mantener el espacio de diálogo y discrepancia que es necesario en nuestra vida institucional. Espero que sea entendido por todos, y especialmente por los dirigentes que no deben caer en la tentación de arriesgar cosas esenciales para perseguir pequeños éxitos que aumenten su prestancia. Tenemos todos una responsabilidad demasiado grande. Ojalá seamos dignos de ella.